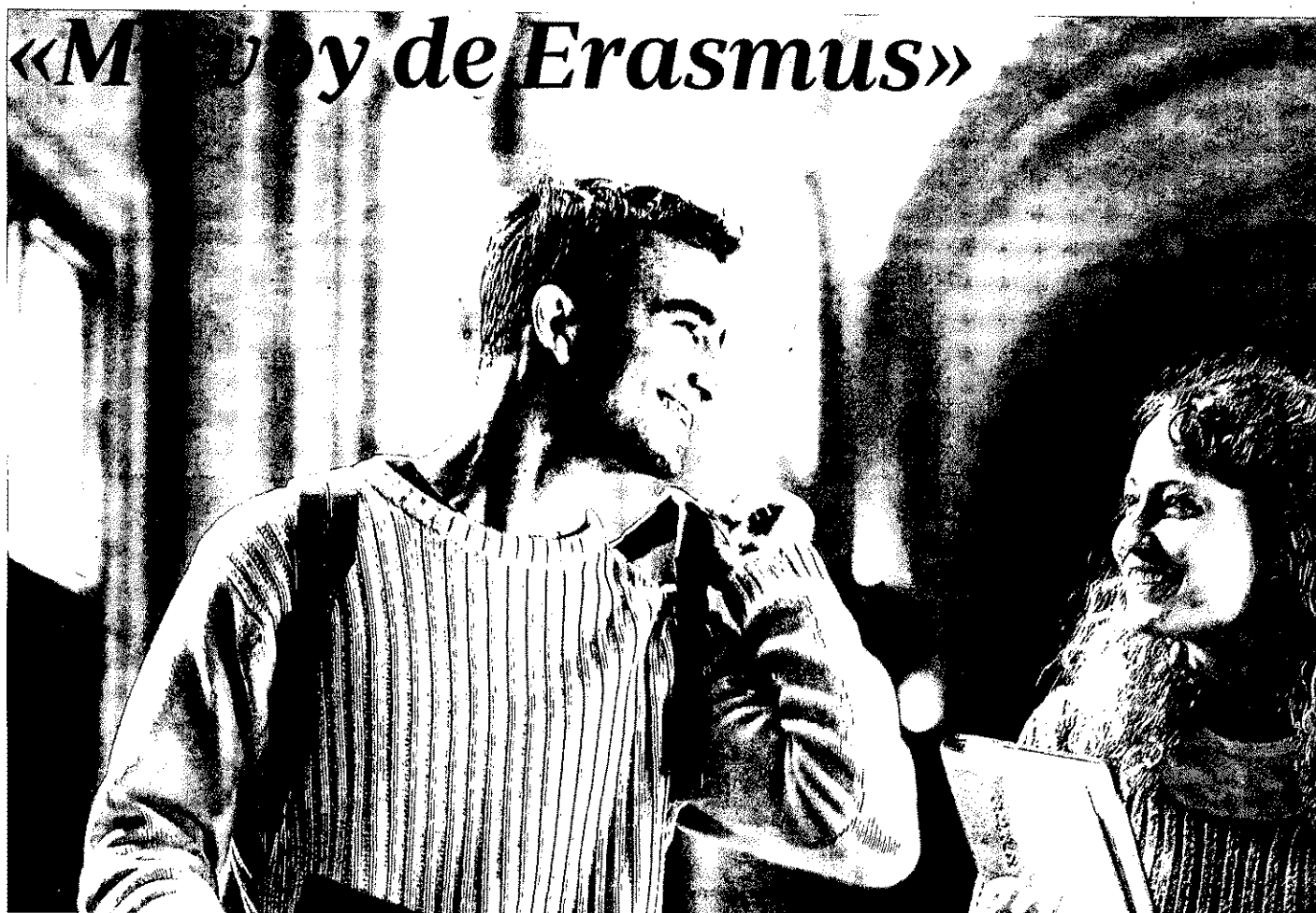




Más de 34.000 alumnos castellano y leoneses han disfrutado de una de estas becas en los años que lleva funcionando el programa Erasmus

Las becas Erasmus cumplen 25 años y hoy las universidades valoran muy positivamente este programa «viajero»

POR CRISTINA ROSADO

Desde que el primer alumno se plantó en casa y dijo aquello de «me voy de Erasmus» han pasado ya 25 años, un cuarto de siglo de unas becas que nacieron en 1987 con el propósito de impulsar la integración europea a través de la educación, fomentar la movilidad de los estudiantes universitarios y crear ciudadanos europeos. Hoy esa idea ha calado hondo y no sólo se cubren todas las plazas que ofertan las universidades, sino que hay numerosos estudiantes que se quedan sin poder ir por falta de plazas.

En concreto, en todo este tiempo, las universidades de Castilla y León han enviado fuera más de 34.000

alumnos, más o menos la cifra a la que asciende el número de estudiantes que han recibido procedentes de instituciones académicas europeas con las que mantienen convenio. Conocer otros países, otros sistemas académicos y además, contar con una experiencia vital diferente han sido los atractivos que han impulsado a todos estos universitarios a hacer la maleta.

Todas las universidades de la Comunidad defienden la importancia de este programa por las implicaciones personales y académicas que tiene para el alumno. Así, una de sus más firmes defensoras es Inés Praga, vicerrectora en funciones de Relaciones Internacionales y Cooperación de la Universidad de Burgos cuando hablamos con ella para este reportaje. Allí por el curso 1986-1987, Praga

estuvo entre los impulsores en Burgos de los primeros convenios de movilidad con universidades extranjeras y cuando el entonces Colegio Universitario dependiente de la Universidad de Valladolid se convirtió en la Universidad de Burgos actual, en el curso 95-96, comenzaron a ofertar becas Erasmus, recibiendo en todos estos años 1.015 alumnos y posibilitando que 1.467 pudieran estudiar fuera.

Excelencia

Según Praga, «estas becas son muy importantes para todo alumno universitario hoy en día, y en estos 25 años se ha conseguido que la movilidad sea un indicador de excelencia en la universidad y en el alumno porque implica conocer idiomas, la capacidad de adaptación a un nuevo contexto, y hasta ahora estaba estadísticamente probado que un alumno con esta experiencia tenía más posibilidades de encontrar un trabajo al finalizar sus estudios». Dice también no entender la «competitividad» de una universidad sin la internacionalización.

En la Universidad de Burgos, que mantiene convenios con 200 instituciones extranjeras en 27 países,

como sucede prácticamente en todas las universidades de la Comunidad, los principales países de destino de sus estudiantes son Italia y Portugal, debido a razones de facilidad y cercanía idiomática, pero también resalta Reino Unido e Irlanda, por la importancia del inglés, así como Francia y Alemania. Franceses, italianos, alemanes, portugueses, británicos e irlandeses son los alumnos que más reciben en la Ubu.

Quien también defiende estas ayudas es Estefanía Jerónimo, vicerrectora de Investigación y Relaciones Internacionales en la Universidad Europea Miguel de Cervantes (UEMC), al sostener que «como experiencia humana y académica es esencial porque aprendes un idioma, pasas por una universidad diferente, y también

**Nuevas experiencias
Conocer otros países y
otros sistemas académicos,
y contar con una
experiencia vital diferente
han sido los atractivos de
este programa**



DAVID ARRANZ

para garantizarse después una salida profesional». Contrariamente a lo que se podría pensar, la crisis económica, según Jerónimo, no ha mermado el interés por salir al extranjero con este programa, sino que «es un incentivo porque los alumnos tienen conciencia de que tienen que tener un plus de cara al día de mañana».

Desde la creación de esta «joven» Universidad, y concretamente desde el curso 2005-2006, la UEMC ha enviado 247 alumnos Erasmus y ha recibido 326. También aquí se repiten Italia y Portugal como principales países de destino en la preferencia de sus alumnos, y recibe estudiantes sobre todo de Francia, Alemania, de Italia y Portugal, así como de Reino Unido.

Estefanía Jerónimo también destaca que de los informes realizados sobre las valoraciones de los alumnos se desprende que «el balance general es muy positivo» y añade que «en general, las universidades nos volcamos con los estudiantes de salida y también con los que llegan a nuestras aulas desde otros países».

Quien es más crítico con el programa, pese a dejar muy claro que es «fundamental», es Miguel Larrañaga, vicerrector de Alumnos de IE Univer-

sity (Segovia). Asegura que «es vital que el alumno salga fuera para ampliar las metodologías de estudio, para que conozca nuevas culturas y adquiera nuevos conocimientos; no sólo es aprender un idioma, es cuestión de aprender nuevos enfoques y metodologías y ver cómo se hacen las cosas fuera», pero también afirma tajante que el de las becas Erasmus «es un programa muy mejorable» y que «no es el mejor ejemplo de una movilidad planificada» porque esa movilidad «requiere una atención especial al estudiante» que no siempre se da en las universidades.

También critica, como otros responsables universitarios, lo reducido de la cuantía de la ayuda que recibe el alumno dentro de un programa por el que esta Universidad envía cada año unos 25 alumnos y por el que recibe a una cifra que oscila entre los 12 y los 20 anuales.

Desde la Universidad de Valladolid, la directora del Área de Relaciones Internacionales, Mar Fernández, asegura que «esta experiencia tendría que ser obligatoria como la mili», por la posibilidad de que los alumnos aprendan otro idioma y otras formas de docencia, pero tam-

Las principales cifras de un cuarto de siglo

12.800

alumnos de la Uva

fueron Erasmus desde el curso 1989-1990 a hoy, mientras que recibió sólo desde el curso 1997-1998 (de los anteriores no dispone de datos) un total de 10.108 estudiantes con esta beca.

10.249

estudiantes de la Usal

salieron fuera desde el curso 1988-1989 hasta el actual. Esta Universidad recibió 17.844 alumnos Erasmus en estos años.

4.221

alumnos de la Ule

han disfrutado de esta beca, mientras que esta Universidad ha recibido 2.219. Ya en la UEMC (Valladolid), 247 de sus estudiantes la han disfrutado y ha recibido 326.

1.467

alumnos de la Ubu

han cursado estudios con estas becas, mientras que ha recibido 1.015. En la Ucav, 135 han viajado con esta ayuda y ha recibido 62.

1.316

son los estudiantes

Erasmus de la Upsa, a la que han venido 1.332, mientras que IE University ha enviado en torno a 300 alumnos y ha recibido algo más de 190.

y también hay quien se queda en el país que le acoge, se casa allí y hay mucho «hijo Erasmus» en relación a los lazos que los alumnos establecen más allá de las fronteras de su país.

Mar Fernández conoce estas becas desde su implantación en la Universidad vallisoletana allá por el año 1989 y señala que «este programa ha supuesto mucho para las universidades porque ha obligado a crear nuevas infraestructuras y cambiar la mentalidad de profesores, alumnos y padres», cuando estudiar fuera «era algo exótico y más que abriendo puertas, tenías que ir tirando tabiques, pero luego se ha visto el beneficio de las ayudas», porque los alumnos «están muy agradecidos», según los informes que realizan. Por ello, aunque sí sostiene que «nosotros tenemos la mentalidad de hacerlo mejor, rechaza que no sea un programa planificado: «aquí les hacemos un seguimiento personalizado, como si fueran nuestros hijos, los cuidamos mucho». El pasado año recibieron el Premio de Reconocimiento a la Calidad del Programa de Aprendizaje Permanente-Erasmus, que otorga la Agencia Nacional Erasmus, así como otro concedido por la Junta de Castilla y León.

Beneficio económico

Fernández, además, resalta la importancia que la experiencia tiene para encontrar un trabajo después y apunta otro efecto beneficioso: «es importante porque dinamiza la economía de la ciudad».

«Irse de Erasmus continúa siendo una inversión en la formación del alumno», apunta también Rafael de Paz, director del Área de Relaciones Internacionales de la Universidad de León, aunque matiza también que esa inversión está «solo al alcance de quien se pueda permitir los costes adicionales que supone viajar y vivir en Europa», en alusión a las ayudas que se reciben (durante el curso 2011/2012 sus estudiantes salientes disfrutaban de becas de aproximadamente 240 euros al mes para quien no disfrutaba de beca nacional y de aproximadamente 510 para quien sí lo hace).

Aún así, los universitarios españoles «son hoy en día los más interesados de Europa en este tipo de oportunidad académica, los más activos desde el curso 2001-2002, a pesar de que el número de estudiantes matriculados ha bajado de manera continuada desde el curso 1999-2000», afirma, para añadir que «el número de solicitantes ha venido incrementándose año tras año y se nota poco la crisis: este año en la Ule la han solicitado 750 estudiantes para el curso 2012-2013».

La Universidad de Salamanca ha enviado un total de 10.249 estudiantes Erasmus desde el curso 88-89, y es una de las instituciones que más estudiantes ha recibido desde entonces: 17.844. Su «marca» universitaria tiene mucho que decir al respecto.

bién recuerda las palabras de una comisaria europea en las que señalaba que «el programa que había conseguido la cohesión europea es el Erasmus», dado que «hacen amistades fuera, conocen gente de otros países